

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

# **"Puro carbón le derretían esos fierros": La Vernacularización de la Industria del Acero en Corral, Chile.**

Juan Carlos Skewes.

Cita:

Juan Carlos Skewes. (2001). *"Puro carbón le derretían esos fierros": La Vernacularización de la Industria del Acero en Corral, Chile. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/86>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/wr5>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# "Puro carbón le derretían esos fierros": La Vernacularización de la Industria del Acero en Corral, Chile

Juan Carlos Skewes\*

## 1. Introducción

Vista la modernidad a través del murmullo y los recuerdos de quienes la vieron pasar sin por ello llegar a ser modernos invita a profundizar en la etnografía del proyecto histórico enarbolado por occidente y de sus vasos comunicantes con otras culturas. En su Confieso que he vivido, Pablo Neruda cuenta de su mágico encuentro - en el corazón del bosque chileno - con tres hermanas francesas que a fuerza de decoro conservaban su sagrada herencia, la de aquella cultura a la que nunca regresarían.

"¿Qué habrá pasado con aquellas tres señoras desterradas con sus Fleurs du mal en medio de la selva virgen?", se pregunta Neruda. "Habrá sobrevenido lo más sencillo de todo: la muerte y el olvido. Quizás la selva devoró aquellas vidas ... Honor a esas tres mujeres melancólicas que en su salvaje soledad lucharon sin utilidad ninguna para mantener un antiguo decoro ... en el último límite de las montañas más impenetrables y más solitarias del mundo".

Los Altos Hornos de Corral, al igual que el caserón encontrado por Neruda en sus tempranos vagabundeos, se constituye en otro tipo de enclave moderno en la selva valdiviana. Ya no los viejos aserraderos franceses que diezmaron un buena parte del bosque austral sino un laboratorio gigantesco e inútil para la producción siderúrgica en base a leña y carbón, promovida también por un francés: Carbonell. A comienzos del siglo veinte es parte importante del sueño moderno.

Transitando por la industria del hierro, Chile, como los Estados Unidos, podrá alcanzar, lo piensa el ejecutivo y el parlamento, la modernidad. Concluida la primera mitad del siglo el sueño se desvaneció, y, como la casa de las tres hermanas, la industria es devorada por el abandono pero tal vez no por el olvido. Los corraleños y sus vecinos quedaron sumergidos en un sueño pare-

cido al de Neruda. "En mi recuerdo siguen viviendo como en el fondo transparente del lago de los sueños". La memoria evoca la alteridad, el proyecto que fue y aquel que pudo haber sido. En los albores del siglo veinte, el sueño era el mismo y las distancia entre algunos países "modernos" y "no modernos" como Chile no parecían tan desmesurada. La transición podía darse si se encontraban las herramientas adecuadas. El acero podía ser la "palanca" del desarrollo. Este proceso bien descrito por Millán (1999) y constituye el escenario donde situamos la historia del encuentro entre los grupos costeros de Corral y la modernización de que ellos son objeto.

El encuentro de leñadores y pescadores con el mundo moderno invita a reflexionar acerca de la forma como lo moderno es percibido y asumido desde la alteridad. Semejante reflexión pone de relieve no la conversión de lo rural en lo moderno, sino más bien el replanteamiento del primero tras su encuentro con el segundo. Más todavía, la etnografía de este encuentro revela los destinos dispares de los hijos e hijas de la modernidad y de sus coetáneos nacidos al amparo de los bosques. Nuestro argumento es simple: a través de la modernización estos grupos se reconstituyen pero no se modernizan en el sentido de llegar a ser modernos. El nuevo credo es para ellos medio para resignificar su pasado y domesticar el futuro. La modernización aparece, desde la perspectiva local como una epifanía, como la manifestación de un Dios ajeno, benevolente, dadivoso, pero efímero. La presencia de la modernidad en lo local se vuelve así instrumental. Desde esta mirada, lo moderno no es más que una cosmología occidental cuyo poder radica en la capacidad que tiene para movilizar los recursos materiales e institucionales que le sirven de soporte.

Detrás de nuestra lectura hay ciertos supuestos teóricos que es conveniente esclarecer. Inmersos en una

\* jskewes@uach.cl

línea de reflexión que incluye autores como Tzvetan Todorov (1984), Serge Gruzinski (1993), Michael Taussig (1980) y Marshal Sahlins (1985), reconocemos en la imaginación de los pueblos sus vínculos con la historia, historia de cuya inevitabilidad nos hablara Eric Wolf (1982). La estructura de la coyuntura, tal cual la concibe Sahlins (1985) nos da la clave para aproximarnos a este escenario en el que un enclave del mundo moderno se acerca en un medio rural. Por estructura de la coyuntura entendemos la circunstancia que permite operar a las viejas categorías culturales frente a las nuevas circunstancias del presente.

Nuestra hipótesis sugiere que en la aprehensión del presente los actores se vuelven protagónicos toda vez que pueden definir su actual circunstancia desde la perspectiva de sus propias cosmologías. ¿Qué significa lo moderno para un mundo que se define en función de relaciones primarias, de intercambio y de reciprocidad? ¿Cómo se asumen procesos como los de la penetración de los mercados desde la ruralidad profunda?

Para describir estos procesos hemos optado por un concepto más próximo a la lingüística que al de antropología sociocultural. Mientras los enfoques disciplinares clásicos describen estos procesos mediante conceptos tales como los de aculturación y sincretismo, la propuesta de hibridación de Canclini (1992) toma precedencia en nuestros días. En un caso y otro lo que pareciera variar es la cultura, un ente que se constituye a partir de la confluencia de simbolismos de diversa procedencia. Pero nuestro foco está más próximo al actor y no nos resulta fácil asumir los cambios ajenos a su práctica. El giro de la lingüística hacia el hablante nos acompaña en esta reflexión (Shelzer 1983). Quisiéramos enfatizar con ello la intencionalidad del sujeto, su voluntad de torcer en un sentido u otro la historia. El concepto de vernacularización, como el de creolización, no es indiferente al sentido que para el actor asume el cambio (separándonos del sentido que García Canclini da al concepto). Se trata de un tipo de cambio (entre los muchos posibles) en un cierto escenario histórico que domestica y acomoda las fuerzas intrusivas para su propia conveniencia. Cuestión que es, por ejemplo, distinta a la acomodación de lo local a los intereses globales.

En cuanto a lo metodológico, nuestra prospección se centró en los espacios rurales, en aquellos que tras haber mantenido algún tipo de vínculo con la empresa, volvieron a sus tierras para vivir de la pesca, la leñería, el carboneo y la producción agrícola para el

consumo. Nuestros interlocutores son de las comunidades de Amargos, San Carlos, Huape, Los Liles y Chaihuín. Sus testimonios fueron recogidos hacia fines del año 2000 y comienzos del actual. Estas conversaciones se complementan con entrevistas a ex trabajadores de los Altos Hornos de Corral, residentes en Valdivia y Corral, y conversaciones con dirigente y concejales comunales. También hemos hecho observaciones de campo en San Juan, Huiro y Cadillal, las que se incorporan en el texto según sea pertinente.

## *2. Corral: La puesta en escena de lo global*

Corral se constituye en un interesante escenario para la reflexión en el tema que nos interesa. Se trata de una localidad que nace de las necesidades defensivas de la Corona española que, en el siglo diecisiete, ante la amenaza de la expansión holandesa y la debilidad de los resguardos austral, construye aquí un complejo sistema de fuertes y baterías. Corral se beneficia, a través de su historia, de su emplazamiento costero y de su riqueza maderera y marítima. Se torna, pues, en objeto de intereses supralocales que perduran lo que perduran los recursos que le sirven de sustento. Así llegan, a fines del siglo diecinueve, los aserraderos, luego, en el siglo veinte, se instalan los Altos Hornos de Corral, la industria ballenera de San Carlos y la industria conservera. Los modelos derivados de un capitalismo moderno y de un capitalismo avanzado se suceden ante la vista de los pobladores rurales quienes persisten en sus actividades recolectoras combinadas con las posibilidades que surjan del cambiante entorno.

En el primer período, la vida del puerto es agitada y se calcula que, en sus mejores tiempos, la comuna albergó a unas quince mil personas, tres veces más residentes que los actuales. El recuerdo de la bahía es apoteósico: "En la bahía, si aquí llegaban seis barcos, una vez habían siete", asegura don Jovino Contreras de Corral. Don Guillermo González, de Chaihuín, dice haber visto doce en una ocasión. "Esos barcos eran de Haverbeck, los dueños de Huachocopihue y esos tenían un islote, eran dueños de la Teja po', eran los más ricos habían, los Haverbeck ... Esos barcos traían la caliza, la traían del norte, el mineral, el manganeso y iban; esas cosas traían ellos y después llevaban de aquí el fierro" (don Jovino Contreras, Corral). Los faluchos se congregaban en torno a los vapores, cargando y descargando, lo iba y venía desde y hacia el puerto.

La crisis comienza con la partida de los Altos Hornos hacia Huachipato en 1958. Es la racionalidad tayloriana que demuestra la inutilidad del gran proyecto. El maremoto del sesenta, trauma del que no escapa conversación alguna en terreno, el desguase de la empresa, y el golpe militar terminan con la prosperidad. La agricultura de subsistencia, la pesca, la leña y el carbón, amén de ciertas abortadas experiencias industriales terminan con el puerto.

La apertura del país hacia los mercados internacionales y el turismo despiertan en la comunidad nuevas esperanzas. Sin embargo, en este segundo período, las promesas se vuelven esquivas. La industria de la madera contamina más de lo que emplea. El nuevo puerto en Amargos es una burla. Y Tripesca, la empresa procesadora de pescado, termina no comprando a los pescadores artesanales, mientras sus chimeneas contaminan con los olores que, prometieron, no vendrían. El turismo, en cambio, se muestra más amigable, pero en otras manos. "Turismo enlatado", le llaman. Entretanto las máquinas y camiones del Cuerpo Militar del Trabajo han concluido la obra gruesa del tramo Corral-Chaihuín de la Carretera de la Costa, incluyendo el puente que atraviesa el río del mismo nombre. No hay aún consenso sobre el significado de una obra vial que, según doña Regina Díaz, de Huape, fue comenzada a mano y terminará a máquina.

Una extraña escultura ubicada en Corral Bajo da cuenta de esta heteróclita historia. Se trata de la obra de un estudiante de Concepción que hace algunos años se dio a la tarea de modelar con fierros abandonados la historia de Corral. Como base usó la vetusta estructura de uno de los vagones empleados por los Altos Hornos para el transporte de materiales. Sobre esta base fue agregando hitos: la Escuadra Libertadora de Lord Cochrane, la chimenea de los hornos, y así. En un arrebato de inesperado patriotismo, el escultor culmina su obra con la imagen del Matador Salas, futbolista internacional chileno, en su gesto triunfal típico. La historia local, en la imaginación de este improvisado artista, sólo es soporte para la epopeya transnacional. Más todavía, es la historia heroica la que el escultor registra, la de la gesta globalizadora. En la trastienda de esa historia se escucha el murmullo de los habitantes rurales que vieron ir y venir el progreso por la faja costera.

### ***3. La mirada desde lo rural***

La instalación y funcionamiento de los Altos Hornos de Corral son vistos como una bendición por los habitan-

tes rurales de la comuna. La expresión se repite en labios de mujeres y hombres que se emocionan con el recuerdo de un tiempo ido. Ellas y ellos veían la faena industrial desde fuera y trataban de explicársela según categorías propias. "Pero era una cosa muy bonita, el trabajo adentro de la fábrica", recuerda doña Pradelia Vera Andrade, de Huape. "Nosotros dentrábamos pa' dentro, inmensas unas cosas así como aquí toda esta pieza, eran unas cosas como unas ollas, unas ollas y ahí estaba ese fierro, se estaba derritiendo y estaba pasando por otras cosas, como la cola' que le decían, una cola', una cosa que iba pa' allá y ahí iba llegando ese fierro a unas tremendas cosas...y entonces ahí la gente, después ese era un fierro que lo hacían esto, que lo hacían a puro carbón, a puro carbón trabajaba la, esa fábrica ahí, puro carbón le derretían esos fierro".

El relato improvisa la imagen de una gigantesca cocina con ollas en las que se derretía el hierro. A puro carbón trabajaba la fábrica y el carbón no era sino el esfuerzo combinado de los lugareños que a fuerza de brazo derribaban el bosque convirtiendo la madera, a través de un acto mágico, en fierro. "Entonces de ahí, de ahí mandaban esos fierros pa'l extranjero, todas esas cosas hacían. Eran tiempos", recuerda nuestra interlocutora, "en que se trabajaba, se trabajaba mucho ahí".

La imaginación rural no puede sino traducir la escena al lenguaje metafórico vernacular. El agua, el fuego, el trabajo, se mezclan en el relato. "Ahí hacían el fierro, lo hacían igual como agua, como agua y después lo pasaban por unas cosas grandes así, ascensores que habían así, grandes, capachos me parece que les decían. Entonces eso corría como agua, colorado como un fuego corría".

Y en este lenguaje la novedad la constituyen las máquinas, artefactos para los que no hay nombres. "Capachos me parece que les decían". La máquina convoca nuevas disciplinas. Una de ellas era la disciplina horaria, disciplina que a través de la sirena que convoca a la faena o al recreo se hace sentir - como antes lo hicieran las campanas de la iglesia - en su entorno. "Era lindo, daban las 12, se sentía, cuando había viento, la hora se sentía aquí. Aquí, aquí, lejos, lejos, lejos se sentía. Pero era lindo, era lindo. Yo todo el tiempo me acuerdo, yo me acuerdo siempre porque yo converso así a mi viejo así y conversamos; era lindo, no yo no, ahí corrían máquinas y corrían máquinas no más, llenas de fierro, de esto, corrían, las iban a dejar ahí al muelle de la Aguada y ahí se, los embarcaban".

La máquina también convoca a la más poderosa de las conquistas del siglo veinte, la conquista de la noche. "Entonces ahí se trabajaba día y noche, habían máquinas que corrían en ese tiempo, eran máquinas les decían, no eran custiones como ahora que ahora corren vehículos, eran unas máquinas grandes que corrían. Entonces con esas, corrían esas y a veces llevaban gente y a veces no llevaban gente, a veces por casualidad llevaban gente". El mundo fabril adquiere vida propia y es vida que paradójicamente da y quita vida. Es manantial del que se proveen los pequeños productores rurales y al que acuden a trocar por mercaderías sus productos.

#### **4. Encuentros y desencuentros**

"Y esa montaña que había en Quitaluto, arriba allá, esa montaña la quemaron toda haciendo ese fierro, se la terminaron, sí". Los renovales y las pampas son testimonios ineludibles del agotamiento de un bosque sobre-explotado bajo la fiebre del fierro. Pero era fuente de trabajo y, desde la lógica de la subsistencia, es sagrado lo que al hombre mantiene. La lógica de la abundancia les impedía ver el lucro. Los cerros erosionados, los restos de jibias y ballenas en las playas no podían ser vistos como un mundo amenazado por la extinción. Para ellos, la satisfacción de las necesidades, la sustitución de las necesidades para iniciar el nuevo ciclo de producción, eran todos medios que hicieron absurda la sobreexplotación y, en efecto, el recurso podía renovarse si las hambres se saciaban a su debido tiempo y en justa proporción. No sospechaban de la existencia de economías de escala ni de una vida orientada por el lucro.

"Yo llevaba por lo menos 10, 20 sartas de mariscos", recuerda doña Pradelia. "Me lo arrebatában po', porque la gente compraba como pan caliente y si íbamos pa' la Aguada igual...y acá arriba en Quitaluto igual, que compraban todo lo que uno llevaba, hasta los chupones. Claro, había plata po', uh, era una bendición de Dios. Ahora no po'".

El negocio, como se llama, no procura el lucro. Es más que nada el ejercicio de intercambio que permite llenar la despensa con la harina que falta para hacer el pan. "Entonces yo iba a vender mis mariscos y 15 sartas, 20 sartas y, en seguida, las reducía todas en comestibles y las traía. Me hacía la harina, mi medio quintal de harina o un quintal, más en cosas chicas y así, así nos veníamos. Veníamos de a caballo, y ahora yo siempre me acuerdo de eso y digo yo, cuando será que irá a

estar otra vez nuevamente esa, esa bendición de Dios que era tan linda oiga.

La misma mirada que explica los "negocios" desde la lógica de la subsistencia, se aplica al mundo más ancho. "Esos fierros, todo los llevaban después, lo hacían como fierro y, en seguida, los llevaban los barcos grandes, los barcos grandes, esto como es que les dicen a esos, los buques grandes que habían, que trabajaban pa' allá, pa' otros países po' y pa' allá se llevaban, pa' otros pueblos, se los llevaban esos fierros porque por ahí no había fierro". No hay lucro, no puede haberlo puesto que en estas economías es venial.

#### **5. El neoliberalismo o la nueva modernidad**

La metáfora de los brazos sirve de nuevo para explicar ahora el fin de la faena. "La gente quedó así (cruza los brazos), quedó así po'. Todos con los brazos caídos porque fue una tristeza muy grande. La gente se desapareció, se fue pa' otros lados, pa' otros pueblos, adonde había trabajo po', ya se fue y ya no hubo más gente. Ya nunca más gente, claro ahora hay unas cositas ahí, unas casitas en la Aguada todas charras que por misericordia tienen algo pa' pasar su vida y a veces no. Así esta ahora la Aguada".

Y el dolor se dejó sentir como en el funeral con el que el pueblo despidió su fábrica. "El treinta de junio de 1958 ... fue un momento histórico para la comuna. Fue muy triste. La planta se cerró a las cuatro de la tarde, se tocó la sirena ... ; los buques que había en la bahía hicieron sonar sus pitos, bomberos hizo sonar sus sirenas. Sonaron las campanas, fue muy emotivo ... Se embanderó el pueblo a media asta en señal de duelo", recuerda don Sergio Campos de Corral. Y doña Norma González, de San Carlos, agrega: "Cuando se dio el último pitazo, la gente se paraba en las calles y lloraba como si un deudo se les fuera, con eso murió Corral". "Después ahí hubieron trabajos, un poquito, ahí en la mar, en la bahía y así se está manteniendo, sobreviviendo la gente, porque no ve que ahí ahora sacan la macha, sacan cualquier cosa y con esos se pasan su vida, afirmándose como pueden. Sí, Corral es un pueblo pobre ahora, no es un pueblo que va a decir uno el pueblo de Corral es un gran pueblo, no. Pobre".

Las esperanzas renacieron al amparo del modelo neoliberal. La promesa de un mercado exterior para la madera y una emergente demanda turística, además de la instalación de una nueva planta para procesar productos del mar, hicieron que el pueblo se predispu-

siese para un nueva era de prosperidad. Al cabo no la hubo. La industria de la madera se muestra traicionera: la gran promesa se traduce en poco empleo y conflictos por lindes, vertientes y propiedades. La Empresa Portuaria Corral S.A. les promete el nuevo puerto pero los contratados no alcanzan a contarse con los dedos de una mano: los chips de madera se bastan con la propulsión de las mangas metálicas que los colocan cada dos meses a bordo de la embarcación que desde el lejano oriente viene a abastecerse. Tripesca, la empresa procesadora de pescado, no logra consolidarse ni los pescadores artesanales cumplir con las cotas de calidad que se le imponen para adquirir su producto.

La estacionalidad del turismo impone serios límites a la actividad. A ellos se agregan el monopolio del tránsito turístico por parte de una empresa y su co-optación por el municipio a través de los espectáculos de reanimación histórica en el Fuerte de Corral. Aquí se despliega, otra vez, la historia heroica, con Lord Cochrane liberando Valdivia para su incorporación a la Patria Nueva. Semejante propuesta, empero, condena a un grupo de jóvenes (hombres todos) a un salario mínimo por el tiempo estival. El pito del barco llama a los turistas quienes en masa se repliegan sin haber visto de Corral más que su fuerte.

Hasta aquí, sin embargo, el mercado no ha sido la tabla de salvación que los corraleños esperaban.

## 6. *Mundos posibles*

"En mi recuerdo siguen viviendo como en el fondo transparente del lago de los sueños".

P. Neruda

La imaginación popular concibe, eso sí, mundos alternativos. "Yo digo que puede ser, puede volver otra vez, nuevamente, Yo pienso así, yo le digo si volviera otra vez como era la Aguada antes, porque me da pena cuando me acuerdo. Eso es lo que yo pienso... todos comíamos cuando trabajaba esa fábrica oiga, todos comíamos porque como le digo que nosotros íbamos a vender, el negocio, ahí lo vendíamos todo po', pero ahora no. Ahora, ¿que sacará uno de llevar?, lleva las casas mayorengas, ahí lleva uno unas cositas de huerta y ahí la vende, porque uno tiene que hacer pa' vender sus cositas, pa' que va a estar tanta cosa, si yo soy con mi viejo aquí no más y mi niña que tengo ahí".

La imaginación se encarna en el patrimonio. "Ahora el campo es una bendición", asegura doña Regina Díaz, de Huape. El campo, su entorno y su patrimonio. La

comunidad entera de San Juan se organiza a fin de levantar su camping y senderos de eco-turismo, a través del que buscan contribuir a la protección de los remanentes de bosque en las quebradas. En Amargos, doña Cristina Pérez procura ganar para la comunidad el fuerte y constituir ahí un museo de sitio donde sea no la historia heroica sino la historia del pueblo la que quede de manifiesto. No es fácil augurar algún destino a estas iniciativas. Lo que se necesita comprender es la necesidad de cuerpos históricos que estas imaginaciones reclaman para constituirse en el escenario corraleño. "En mi recuerdo siguen viviendo como en el fondo transparente del lago de los sueños".

## 7. *Conclusiones*

La memoria colectiva de los habitantes rurales de la comuna de Corral nos habla de la recreación de la alteridad a través de su encuentro con el capitalismo moderno. A diferencia de la experiencia de mineros bolivianos y cultivadores del Valle del Cauca (Colombia) descrita por Michael Taussig (1980), este encuentro no se traduce en un imaginario en que lo diabólico tome precedencia. Por el contrario, la figura del diablo no entra en este escenario. Más todavía, la industria, como materialización de un proyecto modernizador, es percibida como una bendición, como la epifanía de un dios distante, pero dadivoso. En este escenario, leñeros y pescadores establecen relaciones de intercambio con este nuevo vecino: "Yo iba a vender mis mariscos, 15 sartas, 20 sartas y, en seguida, las reducía todas en comestibles" (doña Pradelia Vera). Estas relaciones se enmarcan en un modo de producción doméstico donde el valor de uso toma precedencia sobre el valor de cambio.

Del tránsito del capitalismo industrial por la zona quedan otros legados. Algunos auspiciosos - como la formación de un mundo cívico en el medio urbano de Corral - pero otros, los más, vinculados a un legado de pobreza y cesantía crónica. Es interesante, en este sentido, subrayar las diferencias que asumen estos distintos segmentos en el escenario actual, cuando Corral se vuelca - como tantas otras comunidades rurales del sur de Chile - al turismo como una fuente de ingresos. Mientras los bisnietos urbanos de la industrialización temprana se emplean como jornaleros de medio tiempo en las reanimaciones históricas promovidas bajo la lógica empresarial por el municipio en el fuerte de Corral, sus contrapartes rurales abren senderos eco-turísticos, camping, y ofrecen comida típica durante el

verano, reproduciendo así el modelo de la casa que están llamados a reproducir.

La memoria colectiva se constituye en una doble dimensión: de una parte, en fuente de reflexividad histórica que permite proyectarse en las transformaciones del presente. De la otra, permite evaluar el tiempo presente. Es en este sentido en que preferimos hablar de "vernacularización": entender la circunstancia presente como expresión del protagonismo de quien la reflexiona, a la luz de sus recuerdos y según sean sus sueños. Las comunidades recrean sus historias, lo hacen en el presente, y constituyen tales recreaciones en marcos de referencia que coordinan su acción, las más de las veces dispersa e individual (Scott 1985). El recuerdo colectivo permite vernacularizar la historia, recrear las diferencias y alimentar el espíritu crítico (y aquí coincidimos con Taussig) que niega rendirse al tiempo presente cuando este es adverso a la condición humana. "Tanta gente que sufre de hambre, de necesidad en ese pueblo. Puede ser que alguna vez, haiga algo, pa' que se mantengan. Ojalá que el Señor del cielo, como es tan bendito y poderoso, Él haga su divina voluntad. Todo, por eso oro, porque yo soy evangélica, yo por eso le pido a mi Dios. Quien rogará que un niño no tenga un pedazo de pan pues, señor".

### **Bibliografía**

Almonacid, Fabián. 1998. Valdivia, 1830-1935. Imágenes e historia. 2ª. Ed. Valdivia: Universidad Austral de Chile.  
Bird-David, Nurit. 1992. 'Beyond the Original Affluent Society': A Culturalist reformulation. *Current*

*Anthropology* 33, 1: 25-47.

García Canciani, Néstor. 1992. *Culturas Híbridas: Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana.

Gruzinski, Serge. 1993. *The Conquest of Mexico: The Incorporation of Indian Societies into the Western World, 16th-18th Centuries*. Cambridge, Ma.: Polity Press.

Millán U., Augusto. 1999. *Historia de la Minería del Hierro en Chile*. Santiago de Chile: Universitaria.

Sahlins, Marshal. 1985. *Islands of History*. Chicago: University of Chicago Press.

Scott, James C. 1985. *Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.

Sherzer, Joel. 1983. *Kuna Ways of Speaking: A Ethnographic Perspective*. Austin: Universidad of Texas Press.

Skewes, Juan C. 2001. Reconversiones de otro Tiempo: La "Vernacularización" de los Altos Hornos de Corral. *Proposiciones* 32: 302-321.

Skewes, Juan C. 1999. *Metáforas en Entredicho: La Comunidad de Amargos y los Emisarios del Progreso*. Cinta de Moebio 5. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/05/frames14.htm>

Subiabre, A., C. Varela y M.E. Gómez. 1977. *Análisis Geográfico de Corral*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.

Taussig, Michael. 1980. *The devil and commodity fetishism in South America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Todorov, Tzvetan. 1984. *the Conquest of America. The Question of the Other*. New York: Harper and Row.

Wolf, Eric R. 1982. *Europe and the People without History*. Los Angeles, Berkeley: University of California Press.